



DANZA

¡Olé qué faena!

BELMONTE

Coreografía: Cesc Gelabert y Lydia Azzopardi. Música: Carles Santos. Escenario y vestuario: Frederic Amat. Música: Banda Municipal de BCN, con Xavier Piqué. Teatre Lliure de Montjuïc. Barcelona, 16 de septiembre.

CARMEN DEL VAL

La majestuosidad y belleza de la Fiesta laten en la imperecedera *Belmonte*, de las mejores piezas de la historia de la danza contemporánea en España y con la que el Teatre Lliure abre su temporada.

La sala Puigserver presentaba un lleno hasta la bandera. Muchas emociones en el ambiente. Por un lado, la compañía Gelabert-Azzopardi celebraba su treinta aniversario y, por otro, hacía 22 del estreno de esta obra, donde valientes e innovadores artistas, Cesc Gelabert, Lydia Azzopardi, Frederic Amat y Carles Santos unieron sus talentos para recrear la vida de Juan Belmonte. Un artista que revolucionó el mundo de los toros con su práctica de los tres tiempos de la lidia, de la misma manera que el ballet *Belmonte* revolucionó el espectáculo de danza hace dos décadas.

Uso la palabra ballet porque *Belmonte* es ya un clásico en las creaciones de vanguardia y porque engloba en comunión perfecta magnífico baile, imaginativa escenografía, colorista vestuario e impresionista y libre música, que la convierten en una obra total.

Al final del espectáculo, el teatro se vino abajo: el público vitoreó a los intérpretes con emoción. Esta alcanzó su cénit cuando salieron a saludar los bailarines que durante estos 30 años han formado parte de la compañía Gelabert-Azzopardi, entre ellos Ana Xena, Juan Carlos García, Lala Sagarra y Toni Gómez. Todos se unieron en un improvisado pasodoble.

A diferencia de cuando se estrenó, este *Belmonte* cuenta con ocho toros (entonces fueron cuatro). Gelabert ha querido que durante unos instantes el bailarín

Giros y verónicas inspiran ricas frases coreográficas de Gelabert-Azzopardi

Toni Jodar sea el noveno toro, ya que fue uno de los *animales* en ese 20 de noviembre de 1988.

Belmonte empieza con un solo de Gelabert de 20 minutos. La acertada iluminación creada por el bailarín y Jordi Llongueras muestra el encuentro del diestro con el toro. Hombre y animal. Corazón y mente. Cesc se come el espacio del Lliure con su amplitud de movimiento y energía.

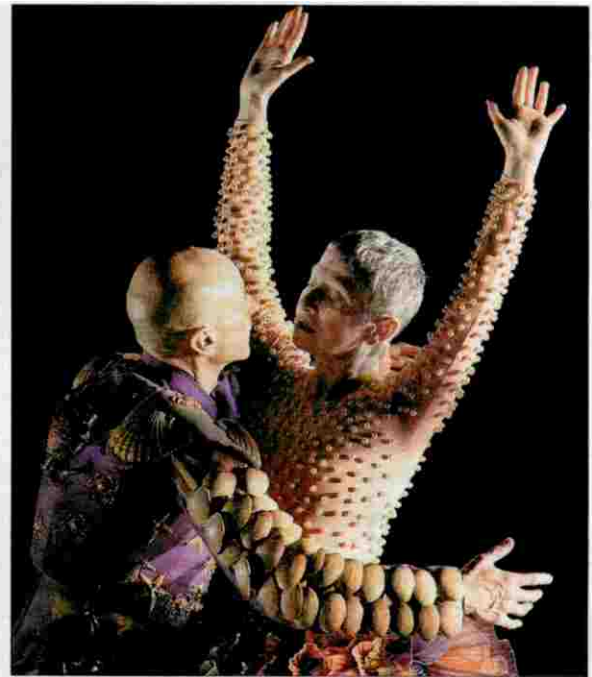
Luego, ocho excelentes bailarines vestidos de negro en un brillante baile coral serán el toro. Un toro al que Belmonte, respetará,

amará y luego temerá. Bellos hasta el éxtasis los fragmentos entre diestro y toro. El torso sudado de los bailarines brilla al sol de la plaza. Valentía, temple y mando se unen en un baile solemne y magnífico repleto de ricas frases coreográficas que inspiran los giros y verónicas de la lidia. Cuando el diestro entra a matar y el toro se derrumba mientras Virgen y costaleros rezan es inolvidable.

Compartiendo cartel está la escenografía y el vestuario, todo omnipresente y voluptuoso, obra de Frederic Amat. El traje de luces, el de la Virgen y el de la Muerte (figuras encarnadas por una convincente Lydia Azzopardi), así como una gigante almohadilla roja vertical (símbolo de la arena ensangrentada), son algunos de los símbolos con los que juega Amat. El pintor utiliza adornos marinos en el traje de luces y en el de la Virgen: una mezcla fascinante a los ojos del espectador. Ojos que se tornan curiosos cuando se proyectan unas imágenes de Belmonte rescatadas del NO-DO.

La dramática música de Carles Santos, con magistral pasodoble final, es interpretada en directo por la Banda Municipal de Barcelona dirigida por Xavier Piqué.

En fin, no se lo pierdan. Y un consejo: vayan al Lliure con tiempo porque en el vestíbulo hay una exposición de fotografías sobre la historia de la compañía Gelabert-Azzopardi y un libro que conmemora sus tres décadas de vida.

Un momento de *Belmonte* en el Lliure de Montjuïc. / CARLES RIBAS